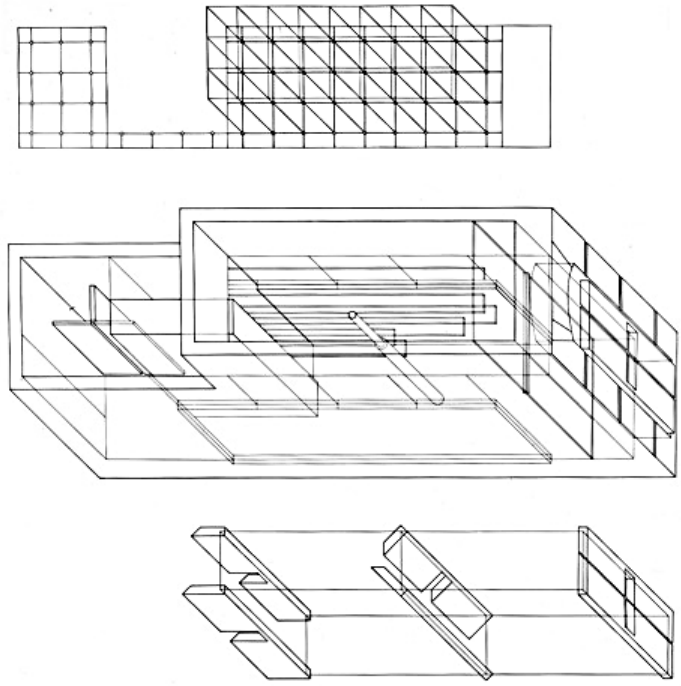


SHOWROOM FOR JESÚS DEL POZO, MADRID (1988)





Collaborator: Antonio Domínguez

The intention was to recover the power of the original stone facade and elaborate a space, although small and obscure, full of light and giving the impression of spaciousness. While at the same time, forming a solution which guaranties the store's security during the hours it is closed.

The original stone facade is thus left clean, the precise composition of the lower part of the building, with four stone arches, made evident. A diaphanous interior is created, glazing the entire narrow street facade, and aptly placing mirrors facing one another on the longitudinal walls. The ceiling, entirely black from a certain height, is studded with lights which, reflected by the mirrors, orderedly multiply to infinity. Like a star filled sky. Finally, the space is closed to the street by thick and weighty black lacquered steel doors which, more than just being secure, have that appearance. In the doors, at the eye-level of the passerby, a horizontal incision is carved which permits a suggestive view of the store's interior when it is closed. The subtle separation of this door from the edges of the stone opening, reinforce both its strength and the purity of facade's opening in an efficient operation of contrasts. It is as if the door leads to that star studded sky.

Colaborador: Antonio Domínguez

Se quería rescatar el valor de la fachada original en piedra y elaborar un espacio que, siendo muy pequeño y oscuro, tuviera mucha luz y diera sensación de amplitud. Así mismo, plantear una solución que garantizara la seguridad de la tienda en las horas en que permanece cerrada.

Para ello se deja limpia la fachada original de piedra, quedando así evidente la composición acertada de la parte baja del edificio original, con cuatro arcos de piedra. Se crea un interior muy diáfano, acristalando toda la estrecha fachada a la calle y colocando adecuadamente espejos enfrentados en las paredes longitudinales. El techo, todo negro a partir de una cierta altura, se cuaja de luminarias que, al reflejarse en los espejos enfrentados, se multiplican, ordenadamente, hasta el infinito. Como si fuera un cielo estrellado. Finalmente, se cierra el espacio a la calle con unas gruesas y potentes puertas de chapa lacada en negro que, además de ser seguras, lo parecen. Sobre ellas, a la altura de los ojos del paseante, se excava una incisión horizontal que permite una sugerente visión del interior de la tienda cuando está cerrada. La sutil separación de esta puerta de los bordes del hueco de piedra potencia, tanto la imagen de fortaleza de la puerta, como la limpieza del hueco de fachada, en una eficaz operación de contraste. Como si fueran las puertas de aquel cielo estrellado.